

El Mesías, de Georg Friedrich Haendel

En el periodo anterior a la composición de *El Mesías*, Haendel atraviesa un momento delicado en su trayectoria profesional, marcado por el desaliento y cierta inseguridad en mantener el respaldo que, hasta entonces, el “sajón” había obtenido del pueblo inglés. A esta difícil situación habría contribuido su propia salud que, desde 1737, año en el que, según algunos biógrafos, sufrió una trombosis cerebral, había quedado mermada, a pesar de que su recuperación, que nadie esperaba, fuera verdaderamente sorprendente. Pero, a esta causa física, se añadían también otras externas, como eran las importantes dificultades económicas que, como empresario de ópera, venía soportando y que casi acabaron por conducirle a la ruina. También parecía que el público londinense, después de treinta años de considerarle como uno de sus más grandes compositores, le daba la espalda y sus últimas obras, como el oratorio *Israel en Egipto*, de 1738, con texto de Charles Jennens, o las óperas *Himeneo* y *Deidamia*, ambas de 1740, no obtenían el respaldo deseado. Por otra parte, la propia actitud de Haendel hacia su futura labor compositiva se estaba decantando hacia otro tipo de obras. Cansado él mismo del mundo de la ópera y, en particular, del estilo de ópera italiana en el que había cosechado muchos triunfos pero también grandes sinsabores, el compositor vuelve su mirada sobre el género oratorio, que ya había cultivado con éxito en su juventud, esperando encontrar en el mismo la continuidad de su labor creadora.

Inmerso en ese ambiente de inestabilidad económica e incertidumbre profesional, Haendel recibe la providencial invitación del virrey de Irlanda para viajar a ese país, donde su fama seguía siendo notoria y el público se le entregaba con gran facilidad. Allí permanecería por espacio de ocho meses y sólo tres semanas de ese periodo las dedicaría para componer el grandioso oratorio *El Mesías*.

Haendel volvió a contar con la colaboración de Charles Jennens para la confección del texto, que acudió a la Biblia como fuente de inspiración y también al *Prayer Book* o Libro de Plegarias. La obra fue compuesta, en un fulgurante impulso creativo, entre el 22 de agosto y el 14 de septiembre de 1741. Como en una buena parte de sus obras, Haendel utilizó, en ocasiones, material proveniente de otras anteriores, transformado y adaptado a las exigencias de un nuevo texto y cometido dramático. Sin embargo, nada de ello resta coherencia al resultado final, poseyendo la obra un gran equilibrio formal y unidad en sí misma.

El estreno de *El Mesías* tuvo lugar el 13 de abril de 1742, en el New Music Hall de Dublín, en un concierto organizado con fines benéficos y al que asistieron unas setecientas personas y se recaudaron 400 libras. La respuesta del público fue entusiasta y el propio Haendel quedó muy satisfecho con la interpretación que de la obra hicieron todos los artistas participantes. Al estreno le siguieron tres interpretaciones en Londres, siendo significativo que, durante la primera de ellas, el Rey Jorge II se pusiera en pie, y todo el público a continuación, emocionado nada más comenzar el famoso coro “Aleluya”. Poco a poco la obra se iría convirtiendo en la más celebrada y escuchada del compositor. El propio Haendel, a partir de 1750, la ofrecería anualmente con el fin de recaudar fondos para el Foundling Hospital, instaurando así la costumbre de asociar esta música con las obras benéficas, práctica que todavía persiste en nuestros días.

Luis de la Barrera